

¡LIBERTAD!

PUBLICACIÓN DEL GRUPO ANARQUISTA LIBERTAD

PRECIO \$ 3

Nº 49

SETIEMBRE ~ OCTUBRE 2008

Buenos Aires

EL CAPITAL ES EL ROBO

INSANO

**LA PASIVIDAD
TEÓRICA
DEL ATEISMO**

**ENTRE LA CANTIDAD
Y LA CALIDAD**

**OLVIDOS
INTENCIONADOS**

**MANIPULACIÓN
MEDIÁTICA**

**ENTRE LA PLATAFORMA
Y EL PARTIDO
(quinta y última parte)**



MANIPULACIÓN MEDIÁTICA

*“Distorsión de la realidad, distorsión de la gente
Creación de la realidad, distorsión de la mente.
Maldita televisión, sé lo que quieres de mí
Televisión... televisión... maldita televisión me quiere dormido”.*
(La Polla Records)

Todo desarrollo teórico debe ser, indefectiblemente, contrastado empíricamente en la realidad misma para tener una real dimensión de sus alcances, limitaciones y posteriores consecuencias. Evadirse de esta premisa investigativa es negar el carácter social, y por lo tanto subjetivo, de cualquier manifestación de vida en sociedad.

Nuestras vidas, y las formas en que nos relacionamos, son producto no sólo del bagaje socio-cultural, sino también del contexto histórico. De esta forma, si pretendemos hacer un análisis sobre la sociedad actual es imposible no tener en cuenta el papel preponderante que tienen los medios masivos de información en el día a día. Negar esta realidad es no tener dimensión alguna del protagonismo alcanzado por el *mass-media* a lo largo del desarrollo moderno, iniciado tecnológicamente allá por el siglo XVI cuando Gutenberg inventó la imprenta de caracteres móviles, dando comienzo a la era de la información.

Con el correr del tiempo los soportes técnicos se han ido perfeccionando, y en cuestión de pocos siglos hemos pasado de la obsoleta imprenta inicial, a la “aldea global”¹ altamente informatizada de fines del siglo XX. Y entre los medios de masas, los audiovisuales son quienes llevan ventaja en relación a los otros medios (oral, escrito) en lo referente a las construcciones sociales que se ponen en juego. En cuanto a los soportes, es indudable que la televisión es la más influyente y extendida en la relación sociedad de masas/ocio. De esta forma, es imperioso al analizar las relaciones sociales incluir el plano persuasivo que el sistema de explotación capitalista desarrolla.

No descubrimos nada si afirmamos que hoy día la televisión es en muchos hogares un integrante más de la familia, y un protagonista principal de las actividades diarias que como individuos realizamos. Está presente en reuniones, almuerzos y cenas familiares, e inclusive en los pocos ratos de ocio de que disponemos. Su embrujo consiste en la manipulación de las emociones en detrimento de la racionalidad, ya que requiere una atención exclusiva, cuasi-dependiente, de la batería de imágenes que sistemáticamente dispara. Su tiranía audiovisual es aceptada en el momento mismo de sentarnos frente a la “caja boba”, instante en que su “magia” nos cautiva y nos hace partícipes directos de su realidad a través de un sin fin de imágenes fragmentadas inconexas entre sí.

Al incidir en el plano emocional y no en el racional, y al ser un medio que radica su razón de ser en la información y no así en la comunicación, la televisión acentúa y fomenta el aislamiento. Esto se debe principalmente porque no participamos directamente del discurso propuesto como intermediación, ya que la instancia de diálogo está ausente. Lo que prima es la linealidad, la verticalidad entre los dos polos bien definidos de la dialéctica televisiva: el emisor y el/los receptor/res. De esta forma, la televisión no es (ni puede ser nunca) una actividad social; por el contrario, nos convierte en masa inerte, amorfa, imposibilitando la realización de lazos personales e inmediatos.

La peligrosidad de su aceptación acrítica se debe también a otra característica de su naturaleza, la idea de que la televisión (como cualquier medio de información masivo) “refleja” lo que socialmente sucede. Cuando en verdad lo que hace es “construir realidad” de acuerdo a los intereses económicos y sociales que defiende. Parece ofrecernos un relato y un retrato veraz y coherente de lo que “afuera” sucede al proyectar su visión particular del mundo, moldeado dentro de sus estereotipos y esquemas culturales. Su pretendida objetividad, avalada por la fuerza de lo visual, no es más que una idea abstracta, ya que su visión particular del mundo está compuesta por infinidad de imágenes donde lo que importa es lo instantáneo, lo inmediato y fragmentario. Su visión del mundo no es más que un “mosaico televisivo”² compuesto por una catarsis interminable de imágenes audiovisuales que conforman y moldean la idea de “realidad” de la bendita televisión.

La influencia e importancia televisiva radica en la potencia de lo visual en la conformación del día a día, en la idea de que “si la televisión lo muestra es por que realmente sucedió”. Esta idea de “reflejo” nos hace sentir protagonistas de los sucesos televisivos y nos forma la falsa representación del “sentirnos parte de”. Al incentivar la adopción de ideas predeterminadas como propias, va formando en el consumidor televisivo un empobrecimiento mental y racional (supresión del razonamiento conceptual) producto de adoptar acciones puramente emocionales (por ejemplo el impulso consumidor).

Este esquema es aceptado en el momento exacto de sentarse frente al televisor y encenderlo, desde ese mismo momento nos sometemos a sus reglas sumisamente y aunque creamos tener el poder de cambiar la programación con solo ordenárselo al control remoto, este no es más que un artilugio programado. Evadirse del esquema televisivo respetando y utilizando sus reglas sólo retroalimenta el círculo visioso. Por eso, si queremos empezar a reconocernos libres de su influjo debemos comenzar desde el principio del problema, y eso sólo lo lograremos de una sola manera: apagando la “caja boba”. Y a partir de ahí sí, pensar, reflexionar y buscar nuevas formas de sociabilidad.

Gastón

¹ Término utilizado por el comunicólogo Marshall Mac Luhan para definir a una de las características de la sociedad del siglo XX.

² Entendiendo la idea de mosaico por referencia a construcciones heterogéneas y fragmentarias. Preponderancia de lo difuso y volátil.

OLVIDOS INTENCIONADOS

Es increíble constatar una vez más como la vorágine informativa de los medios, y su afán desmedido por la primicia, se ha deglutido, en cuestión de pocos días, lo que hace apenas semanas atrás era “el tema nacional” por excelencia. ¿Hace falta mencionar a cual hago referencia? De ser así lo materializo en palabras para no crear confusiones en el ocasional lector de esta nota: **El campo, sus terratenientes, las sociedades rurales, el gobierno, y por supuesto la ciudadanía y sus partidos políticos.**

En un abrir y cerrar de ojos el problema del campo y las retenciones móviles fue borrado de la arena mediática, dejando en el tapete temas de relevancia social por sus consecuencias inmediatas. Por que es innegable que el problema no termina con la erogación de la resolución 125, sino que se hace imperioso ir más allá de la histórica disputa campo/ciudad; terratenientes-sociedades rurales/gobierno, buscando relanzar a debate temas importantes olvidados mágicamente. Y entre ellos, el eje central gira en torno a la innegable realidad de que nos estamos convirtiendo en un país **productor de alimentos forrajeros, poco aptos para el consumo humano, de baja calidad, transgénicos, orientados por la rentabilidad que da la soja.** Todo ello producto de la denominada revolución verde de la soja transgénica y de sus “ventajas” en cuanto a simplificación de tareas, ahorro de combustible y márgenes favorables en la relación venta/costo de producción.

Pero para proponer relanzar temas a debate no debemos quedarnos en la mera enumeración esquemática, sino que tenemos que partir de supuestos comprobables, contrastables en la realidad. Y uno de esos argumentos, es la convicción de que la **proliferación e intensificación de los agro negocios por parte de las corporaciones nacionales e internacionales, avalados y legitimados por el accionar de las políticas económicas del estado argentino; y que involucra intencionalmente a los dueños de la tierra y al sector científico-técnico (léase por ejemplo INTA, Universidades, etc.), es una consecuencia de las nuevas formas de colonización, o mejor dicho de neo-colonización económica que las corporaciones europeas, asiáticas y norteamericanas han planificado para los territorios sudamericanos, ricos en extensiones de tierras fértiles.** Además, y teniendo en cuenta este contexto, ¿alguien puede dudar que el crecimiento económico de los últimos años agudizó aún más el problema de la concentración de la riqueza; o que dicha proliferación de los agro negocios agudizó la contaminación, desertización, infertilidad y abandono forzado de la tierra por los campesinos y pobladores rurales?

Siguiendo con la línea argumental, y apelando a la historia económica argentina vale resaltar que este modelo neo-colonial de monocultivos transgénicos, donde la soja RR es el principal “caballito de batalla”, fue impuesto a principios de la década del 80’ con el advenimiento de la democracia parlamentaria para producir divisas monetarias y hacer frente a las exigencias de la denominada deuda externa. El nuevo modelo económico, basado en el monocultivo de la soja RR para uso exclusivo de exportación, procura satisfacer las necesidades que los mercados mundiales tienen de forrajes y agro combustibles para saciar las ansias consumistas de europeos y asiáticos (sobre todo los nuevos ricos chinos).

Ante lo expuesto hasta el momento, ninguna persona con sentido crítico y lectura de la realidad puede no imaginarse las consecuencias de este modelo devastador. Igualmente no están demás argumentar lo dicho con estadísticas avaladas por el Grupo de Reflexión Rural (GRR)¹: **“La aceptación del monocultivo de soja como inevitable, como el único camino, y por otro lado, acompañado de advertencias tales como: la plántula no es mala en sí misma, o no debemos demonizarla, hace que la sociedad haya aceptado sin conmoción que menos del 10% de la población viva en zonas rurales, que haya 24 nuevos asentamientos (hacia julio de 2006) en la Capital Federal, y que en tales asentamientos, 8 de cada 10 habitantes sean desplazados rurales”.**

O que en la década del 90’ se produjera la mayor transferencia de predios agrícolas del siglo XX, o que 13 millones de hectáreas quedaran embargadas por deudas con entidades del sistema financiero (y sabiendo a qué manos fueron esas tierras), o que se redujeran más del 44% de la superficie cultivada de arroz, más del 26% de maíz, 34% de girasol, más de 3% de trigo y 10 veces la superficie de algodón.

Que el modelo de la soja se incremente en 700000 hectáreas anuales de cultivo, o que 20 millones de hectáreas, de las 25 millones de hectáreas con cultivos anuales estén en manos de no más de 2000 empresas.

De esta forma, y teniendo como horizonte la realidad actual, es innegable que Argentina, en donde sus clases altas se vanagloriaban de ser el granero del mundo, se haya convertido en cuestión de pocos años en un simple monoprodutor de soja transgénica, con los problemas que ello acarrea: **contaminación ambiental y merma en la producción de alimentos para consumo propio.**

La implantación forzada de modelos de siembra acarrea inevitablemente consecuencias negativas sobre el suelo cultivable. También produce alteraciones en los modos en que nos relacionamos con la naturaleza, ocasionando problemas en las poblaciones afectadas directamente a nuevas técnicas y tecnologías aplicadas a estos monocultivos ajenos a la geografía específica, forzado por el afán de lucro y acumulación. Esta es una realidad que involucra a cualquier pedazo de tierra fértil, y por lo tanto cultivable, de Sudamérica, de la que por supuesto no está ajena la región argentina.

La extensión desmedida, pensada hasta no hace mucho, de la frontera agrícola es la responsable de la desaparición del impenetrable en la provincia del Chaco² y de la muerte de muchos de sus pobladores por hambre. En provincias tan disímiles como Santiago del Estero, Salta o Córdoba, la implantación del monocultivo de soja transgénica a producido colapsos ambientales como inundaciones, deforestación de bosques, pérdida de fertilidad de suelos, sequías prolongadas, contaminación y aparición de enfermedades como afecciones respiratorias y problemas en la piel, como así también casos de cáncer producto de la utilización de herbicidas (entre ellos podemos destacar al glifosato, utilizado indiscriminadamente por ser el único que resiste la planta de la soja, aunque no así el resto de la flora).

Este es el transfondo social, económico y ambiental que medios de información, productores y políticos han decidido borrar del debate mediático. Pero es también una realidad de la cual no podemos evadimos si pretendemos empezar a pensar, discutir y proponer nuevos lazos de relación entre los hombres, y entre éstos y la naturaleza. Mucho dependerá de cómo nos pensemos como sujetos sociales, y que ideas y propuestas hagamos propias.

Gastón

¹ Se pueden consultar noticias, documentos y estadísticas en www.grr.org.ar

² Grupo de Reflexión Rural. Documento: “Algunas propuestas frente a la crisis”.

Glifosato, cosechando la muerte

* El *glifosato*, *N-(fosfometil) glicina*, es un herbicida no selectivo, utilizado para eliminar "malezas" es decir, pastos, hierbas de hoja ancha y especies leñosas, en la producción agrícola. Los herbicidas más comercializados en la Argentina contienen glifosato dentro de su fórmula, debido a que los cultivos transgénicos, principalmente la soja, han sido modificados genéticamente para ser resistentes a esa sustancia y aumentar su productividad. Así, la soja —aunque solo la transgénica— crece en terrenos donde el resto de las hierbas no pueden hacerlo debido a que el glifosato las ha exterminado.

* Los herbicidas en base a glifosato son altamente tóxicos para animales y humanos. Estos herbicidas también contienen otros compuestos que son aún más tóxicos y producen mayor toxicidad aguda que el glifosato solo; Ej.: *Round-Up*, *Pondmaster*. Así lo demuestran numerosos estudios científicos sistemáticamente ignorados por el *establishment* agroquímico, comercial y político. Los investigadores de los laboratorios productores han alterado las estadísticas sobre los efectos adversos de estas sustancias en sus informes, para que no sufran restricciones de los departamentos de salud; actualmente han sido procesados legalmente por falsificación. En EE.UU. ha sido prohibido, aunque allí se lo produce para el resto del mundo.

* Se han comprobado casos de toxicidad con lesiones en glándulas salivales. Los síntomas de envenenamiento incluyen irritaciones dérmicas y oculares, náuseas y mareos, edema pulmonar, descenso de la presión sanguínea, reacciones alérgicas, dolor abdominal, pérdida masiva de líquido gastrointestinal, vómito, pérdida de conciencia, destrucción de glóbulos rojos, electrocardiogramas anormales y daño o falla renal. También se han dado casos de toxicidad crónica (inflamación gástrica, disminución del incremento de peso normal, diarrea y aumento de niveles sanguíneos de potasio y fósforo, muerte de células hepáticas e inflamación renal crónica en ratas), alergia, acción mutagénica (mutaciones genéticas en tejidos de rata y en células sanguíneas humanas, oscurecimiento de la sangre en peces o metahemoglobina, que impide la correcta captación del oxígeno), trastornos neurológicos, trastornos reproductivos (recuento espermático disminuido en ratas; aumento de la frecuencia de anomalías espermáticas en conejos, malformaciones congénitas), y carcinogénesis (aumento de linfoma no Hodgkin, aumento de la frecuencia de tumores hepáticos en ratas macho y de cáncer tiroideo en hembras).

* Se generan peligros al ecosistema al surgir nuevas plagas resistentes. Se produce un descenso de la biodiversidad eliminando insectos y vegetación naturales, se destruye la capa de humus aumentando la desertización del suelo. Se genera una agricultura dependiente de la química: herbicidas, plaguicidas, fertilizantes y semillas transgénicas, que hace de las multinacionales envenenadoras las mayores beneficiarias del mercado agroalimentario.

* Los agricultores y peones de campo expuestos directamente a los herbicidas y plaguicidas son los más propensos a sufrir enfermedades derivadas de su uso. El caso de los niños banderilleros que marcan el campo con banderas para que fumiguen los aviones sobre ellos es el más fatal, porque son rociados directamente con altas dosis de estos venenos legales. La soja transgénica contaminada con estos agentes químicos es componente de alimentos como milanesas, hamburguesas, albóndigas, fideos, raviolos, leche, yogur y tofu.



Entre la cantidad y la calidad

Los anarquistas, en el momento actual, solemos caer en la dicotomía de la cantidad versus la calidad.

Juntar mucha gente o ser poca gente pero con una conciencia y una formación ideológica contundente, parece ser el dilema.

Planteado así en un renglón, o decirlo así como generalmente lo expresamos, nos lleva a caer en una falta clara de análisis que no nos permite avanzar en nuestro objetivo revolucionario.

Primero: porque muchas veces y por el tipo de organización que tenemos o nos damos: en *pequeños grupos*, solemos esperar o dar por hecho que todo aquel que se acerca a dichos grupos, tenga ya una fuerte formación y una dura convicción ideológica. Esta sería, en parte, la posición *cuantitativa*: ser pocos pero *concientes*.

Esto último sabiendo y teniendo más que claro que la existencia de *pequeños grupos*, esta también relacionado a ciertas condiciones actuales que nos superan, donde el accionar y difusión de nuestra ideología no hace *eco* en el resto de la sociedad.

Muchas veces cometemos el error de *espantar* a personas que por cierto descreimiento en la política y todo su andamiaje se acercan, o apenas llegan a asomar sus narices en el anarquismo y en sus grupos, sus publicaciones, etc.

Vienen con más dudas que certezas y conocimiento, y por una falencia o limitación de nosotros, en nuestra manera de llegar a esa gente como también por una falta concreta de espacios para que dichas personas se acerquen, mucha de esa gente se pierde o vuelve nuevamente a caer en eso que ya la desencantó, pero ahora en forma de apatía y resignación. Nos gano de nuevo el sistema: una persona neutralizada.

Segundo: como anarquistas que somos, sabemos que nuestra ideología debemos propagarla de mil maneras posibles, siempre que esas mil maneras no contradigan los principios por los que luchamos. *Coherencia entre medios y fines* como lo llamamos.

Esto significa que en todo ámbito en el cual nos encontremos debemos intentar imponer nuestra ideología, anarquizando dichos ámbitos. Pero cada uno de esos ámbitos a la vez tiene sus particularidades.

Por ejemplo, es sabido que un grupo editor de un periódico actúa por su propia lógica de funcionamiento, más bien como un grupo cerrado.

Me atrevería a decir que funciona más como guía ideológica, que como lugar *abierto* de debate. En todo caso *cerrado* de debate al momento de salir a la calle. Aunque no cerrado a generar debate, conciencia y principalmente ideología.

Es difícil, por lo tanto que un grupo editor, se convierta en lugar concreto de reunión de gente nueva, *de recién llegados*. Aunque como ya dije, y esa es su principal característica, sí puede y debe ser formadora tanto de opinión como de fuerte convicción ideológica.

Otra sería la lógica, o debería ser, de funcionamiento de un local por ejemplo.

Por su propia existencia de puertas abiertas, *no a todo el mundo* pero sí a gente que se puede acercar atraída por el desencanto, o más bien por una fe en esto que es el anarquismo, es más propenso a ser un espacio que sirve como lugar de socialización y de suma y conformación de grupos. También puede ser un lugar propenso a que llegue gente que como ya dije este en cierta búsqueda... y con mil dudas o contradicciones, a las cuales hay que saber oír y dar respuesta, siempre que esas dudas y contradicciones surjan de una inquietud sincera, y como inicio de rompimiento con las instituciones, los partidos y su legitimidad.

Entonces a la pregunta que nos solemos hacer, y a veces en tono acusador *¿Por qué toda la gente que compra nuestro periódico no se suma?*

La respuesta sería simple, en principio y en lo que respecta a nosotros, porque no existe el ámbito para que dicha gente se sume. O quizás, más como interrogante que como certeza *¿hasta dónde dejamos que esa gente se sume? ¿No llega solo, tal vez hasta donde nosotros, más por nuestras limitaciones seguro que por nuestro deseo, a donde podemos hacerlos llegar o acercarse?*

Estas preguntas que hago es dando por hecho y sabiendo, que de nuestra parte llegamos hasta donde podemos y un poco más. Pero la idea de hacerlas es la de no poner la decisión en los otros, sino en nosotros. Empezar a reconocer nuestras limitaciones, sin ponernos a hacer *meditación trascendental*, pero tampoco sin caer, en auto justificaciones absurdas.

Daniel



ENTRE LA PLATAFORMA Y EL PARTIDO:

las tendencias autoritarias y el anarquismo (quinta y última parte)

Francia: un retorno turbulento

Si bien la propuesta del grupo Dielo Truda fue prácticamente rechazada de plano por la totalidad del movimiento anarquista internacional, en Francia su semilla logró brotar con fuerza. La *Union Anarchiste* había sido fundada en 1919 y editaba diariamente *Le Libertaire*. En 1926 cambió su denominación por *Union Anarchiste Communiste* (UAC) y en 1927 la influencia del grupo de exiliados rusos en el congreso de Orleáns condujo a la adopción programática de la Plataforma, ensanchándose las diferencias con la tendencia sintetista de Volin, quienes finalmente se escindieron conformando la *Association des Fédéralistes Anarchistes* (AFA). Para esta época María Goldsmitt-Korn (Isidine) escribe su artículo crítico al plataformismo, *Organización y Partido*, a propósito del congreso de Orleáns. En 1930 algunos militantes de la UAC se acercan a posiciones sintetistas y se hacen empeños por la unión del movimiento lo cual se logra finalmente reintegrándose en la AFA en 1934, frente a la amenaza del ascendente fascismo. La nueva organización retoma el nombre de la UA, pero poco después se provoca una fracción que se denominará *Fédération Anarchiste de langue Française* (FAF) —que editarán *Terre libre* con colaboración de Volin y Prudhommeaux—, con una posición crítica a la cooperación de la UA con el Frente Popular y la participación de la CNT española en el gobierno republicano. El movimiento pasaría a la clandestinidad durante la Segunda Guerra Mundial.

Finalizada la ocupación alemana los anarquistas franceses se reorganizan en la *Federación Anarquista* (FA) —de corte sintetista y composición heterogénea— a fines de 1945; Georges Fontenis fue elegido su primer secretario general. Este siniestro personaje creará alrededor de 1950 una fracción secreta denominada *Organisation Pensée Bataille* (OPB), de tendencia plataformista, desarrollando una práctica autoritaria y jesuitica con el objeto de excluir a las otras tendencias de la FA y desarrollar finalmente una estructura centralizada y homogénea, que se denominará. *Fédération Communiste Libertaire* (FCL) a partir del congreso de París de 1953. Para esos años Fontenis publicó su *Manifiesto Comunista Libertario* —una versión actualizada de la Plataforma de Archinov— que resumiría el programa de la FCL. Como era de esperar, el *Manifiesto* celebraba las consabidas consignas: unidad táctica, unidad teórica, principio de mayorías, responsabilidad colectiva, disciplina partidaria, vanguardismo proletario y lucha de clases. La similitud de este documento con la Plataforma de Archinov es tan grande que casi podría considerarse un plagio.

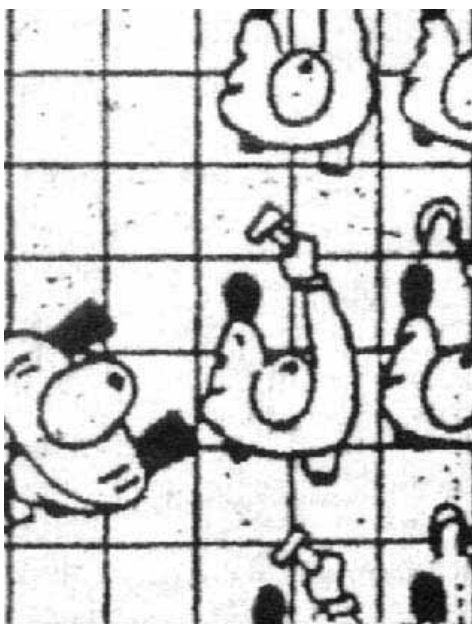
La actuación de la OPB en el seno de la FCL fue catastrófica según la descripción que hicieron de ella quienes tuvieron que padecerla: “ellos intentan el imposible maridaje entre el marxismo y el anarquismo, están obnubilados por el orden y la disciplina, exigen la eficacia revolucionaria a toda costa, aunque sea renegando de nuestros principios...” “actuando en el oscurantismo, impone a sus miembros un silencio absoluto sobre su naturaleza y sus objetivos (sus estatutos llegan a prever la eliminación física de sus agentes si faltan a la disciplina de hierro que pone en peligro su organización). ¿La finalidad? Miembros de la Federación Anarquista, los agentes de la OPB tienen por consigna controlar la estructura para mejor poder hacer el cambio *marxista libertario*” (publicado en *Tierra y Libertad*, N° 196, noviembre de 2004). La publicación del *Memorandum del grupo Kronstadt*, salido del propio FCL, denunció la **orientación bolchevique** de la FCL y la existencia de su organismo secreto OPB.

En 1956 la FCL presentó diez candidatos en las elecciones legislativas de enero, entre los cuales figuraba André Marty —expulsado del Partido Comunista y apodado “el carnicero de Albacete” por masacrar anarquistas durante la Revolución Española— para atraer los votos de los comunistas disidentes; los resultados fueron irrisorios. La presión gubernamental intensificada por su apoyo crítico a la lucha anticolonialista de Argelia, su fracasada aventura electoralista y la indiferencia general del resto de los anarquistas llevaron a la desaparición de la FCL en 1958.

Paralelamente, hacia 1953 los anarquistas que habían sido excluidos de la FCL reconstituyeron la FA de orientación sintetista y plural, editando *Le Monde Libertaire*. Durante los años sesenta, los intentos plataformistas por cambiar la

orientación de la Federación tendrán una nueva expresión en la *Unión de Grupos Anarquistas Comunistas*, reproduciendo las tácticas conspirativas de Fontenis y sus secuaces, aunque sin obtener resultados. En 1966 la UGAC difunde una Carta al movimiento anarquista internacional, donde afirma que el anarquismo no puede asumir el liderazgo del movimiento revolucionario mundial y debe resignarse a actuar como integrante de un movimiento más extenso, propiciando una política frentista de alianzas con maoístas y trotskistas.

En 1927 con la UAC (en vida de Makhno y Archinov) y en 1953 con la FCL, fueron las únicas oportunidades históricas que dispusieron los plataformistas de liderar una organización sólida de gran tamaño. Ni el sintetismo de Volin ni el plataformismo de Archinov resultaron viables o eficaces para conformar un movimiento sobre bases comunes.



El neo-plataformismo desde 1968

A pesar de su fracaso germinal, el plataformismo —o quizás más correctamente expresado, *el neo-plataformismo*— consiguió ganar terreno después del verano libertario de 1968. No es casual que en un contexto de esplendor de la izquierda revolucionaria —cuya expresión característica serán las organizaciones guerrilleras— remisa al papel conciliador de los Partidos Comunistas bajo la órbita soviética, la Plataforma fuera recuperada **con el fin de renovar al anarquismo**. Pero esta actualización en realidad procuraba poner al anarquismo a tono con las propuestas izquierdistas de moda, en vez de responder a un proceso de maduración ideológica y un análisis de la evolución del capitalismo y el Estado. El plataformismo iba a caer como anillo al dedo a quienes consideraban al anarquismo “atrasado” y alejado de las masas, en una torre de cristal. El plataformismo se mimetizaba perfectamente con la izquierda compartiendo sus consignas y proporcionaba muchas de las respuestas a las cuestiones que preocupaban a jóvenes militantes libertarios que se sentían avasallados por un mundo que giraba a la izquierda: el potencial revolucionario de una organización anarquista era entendido como directamente proporcional a la semejanza con los partidos de izquierda.

En Francia a partir de 1968, luego de los sucesos de mayo, el anarquismo se encuentra totalmente fragmentado como movimiento: la Federación Anarquista, el *Mouvement Communiste Libertaire* (creado por partidarios de Fontenis, la UGAC y otros grupos plataformistas), la *Union fédérale des anarchistes*, la *Alliance ouvrière anarchiste*, la *Union des groupes anarchistes communistes*, el grupo editor de *Noir et Rouge*, la CNT, la *Union anarcho-sindicaliste*, la *Organización Revolucionaria Anarquista* (ORA) y otros grupos diversos, entre autonomistas, situacionistas, consejistas e individualistas.

La ORA, el MCL y otros plataformistas se integran en

una *Organización Comunista Libertaria* en un congreso en Marsella durante 1971. Luego de idas y vueltas, defecciones y adhesiones reconstituyen una segunda OCL en 1975, pero incorporando elementos autonomistas, y la ORA plataformista se recompone aparte, aunque algunos de sus cuadros se incorporan a la *Unión de los Comunistas de Francia*, maoísta-estalinista. En esta caótica macedonia de organizaciones libertarias —de la que solo ofrecemos una muestra— también surge la plataformista *Union des travailleurs communistes libertaires* (UTCL), a la que adhieren Fontenis y Guerin en 1979. Luego de un proceso de intenso debate devienen en *Alternative Libertaire* en 1991, que conserva bastante del espíritu de sus predecesoras.

Una pléyade de organizaciones pobló el espacio libertario francés de los últimos cuarenta años, siendo una buena parte de ellas de tendencia plataformista, pero incorporando idas de diverso origen, que abarcan desde el *marxismo libertario* de Guerin y el izquierdismo revolucionario hasta el consejismo y el autonomismo. Paradójicamente, desde 1953 ha sido la Federación Anarquista —que interpreta el pensamiento sintetista de Volin y Faure, opositores a la Plataforma desde su creación— la única organización que logró continuidad como colectivo, lo cual constituye un tácito fracaso del plataformismo, en su pretensión de conformar la Unión General de Anarquistas propuesta por Archinov. Las alardeadas nociones de disciplina partidaria, responsabilidad colectiva, unidad táctica y unidad teórica demostraron su ineficacia en la práctica concreta de los grupos plataformistas franceses.

En Italia surge durante los años 70 la *Organizzazione Rivoluzionaria Anarchica* que luego de fusionarse con otros grupos conformará la *Federazione dei Comunisti Anarchici* en 1986. A pesar de sus escasos militantes, persiste hasta la actualidad con secciones en Toscana, Lombardia, Friuli, Liguria, Puglia y Emilia.

En Irlanda el plataformismo se ha establecido como la tendencia anarquista de mayor influencia. El *Workers Solidarity Movement* fue fundado en 1984 por ex-miembros del trotskista *Socialist Workers Party* y anarquistas de Dublin y Cork. A pesar de ser un grupo reducido en tamaño han demostrado un gran despliegue militante y han tomado participación en campañas contra la aplicación de impuestos, campañas pro-aborto y en conflictos sindicales. Además han tenido participación activa en los movimientos anti-globalización, en campañas antibélicas contra la intervención norteamericana, así como una importante presencia en la Web. Ha sido duramente criticado por su participación en la campaña electoral del candidato Des Derwin en el sindicato SIPTU, por sus acercamientos al republicanismo irlandés y por dirigir su discurso exclusivamente a los sectores católicos de obreros y omitiendo al sector protestante. El WSM se ha convertido en el paradigma organizativo del plataformismo internacional.

En España los plataformistas actuaron al interior de CNT en 1978, generando algunos escándalos de proporciones. Liderados por Mikel Orrantía, socavaron las prácticas tradicionales de CNT y lanzaron todo tipo de acusaciones contra muchos de sus militantes más notorios. Según refiere Juan Gómez Casas (*Relanzamiento de la CNT*, ediciones CNT, 1984. Págs. 138-140), “Orrantía no deseaba el anarcosindicalismo ni a la CNT. Esta le interesa como campo de experimentación y como fuerza de maniobra. Anunciaba su deseo de permanecer en la CNT siempre que se permitiera libertad de tendencia dentro de la misma y la máxima libertad de expresión. Aquí había aún autonomía obrera y asambleísmo, claro que todavía se trataba de un nivel organizativo inferior. Pero por encima y exteriormente a la CNT aparecía la plataforma archinoviana, es decir, un nivel organizativo más perfecto y el grupo de los revolucionarios seguros, homogéneamente orientados a un fin, destinado a impulsar a las masas y a ordenar los repliegues tácticos en los momentos delicados. Dentro de este grupo, nos decía Orrantía, ya no cabía la libertad de expresión. Los discrepantes de la orientación general deberían entonces abandonar el grupo, porque no podía haber disenso. Se trataba en este caso de la vanguardia dirigente y monolítica.” Luego de abandonar CNT estos utilitarios personajes apoyaron electoralmente primero al PSOE y luego al brazo político de ETA, el partido vasco *Herri Batasuna*. Hoy en día **el plataformismo sigue siendo una tendencia insignificante dentro del movimiento libertario español**.

Existen grupos plataformistas en Grecia, Turquía, Brasil,

Argentina, Portugal, Venezuela, Sudáfrica, Perú, México, etc. Su relevancia es mínima no solo dentro de sus países sino también como tendencia dentro de los movimientos anarquistas locales. En América del Norte la NEFAC agrupa a los plataformistas de EEUU y Canadá desde 1999.

En Chile la OCL es el principal grupo plataformista; sus posiciones y retórica no se diferencian del resto de la izquierda, además de designarse a sí mismos como un *partido*. Su principal referente organizativo es el WSM de Irlanda. Su principal antecedente es el difunto *Congreso de Unificación Anarco Comunista* de noviembre de 1999, autores de un curioso documento que describía sin desparpajo su concepción sectorial de la organización revolucionaria. Establecían 3 categorías: *simpatizante, pre-militante* (aspirantes) y *militantes* con participación plena. Estos últimos trabajaban en la estructura de la organización, tenían que estar al día con sus cotizaciones y debían participar regularmente de sus asambleas generales. Como muestra del espíritu vigilante de la organización, el documento declaraba que era deber del militante asistir “regularmente a los talleres de formación teórica, avisando al encargado de la Comisión de Educación sus inasistencias, con antelación, de modo que pueda reparar sus lecciones en otra ocasión.” Cada una de estas categorías tenía los derechos y obligaciones correspondientes, todo debidamente estipulado en un escalafón del militante libertario. Para ser militante los aspirantes debían **estar de acuerdo por completo con la política de la organización**. Según estos estatutos, solo los militantes podían participar activamente en la generación de políticas por parte de la organización u “ocupar espacios en los órganos de difusión de la Organización”. Es inimaginable una implementación más rigurosa de los principios de unidad teórica, unidad táctica y disciplina.

Una vez presentado y aceptado el nuevo militante a la asamblea, se le prodigaba una ceremonia de recibimiento, como un *rito de pasaje hacia su nuevo estado*. Para evitar suspicacias, aquí está una transcripción textual del evento:

“La ceremonia consistirá en la lectura que hará el nuevo compañero, al inicio de la asamblea, de un acta de compromiso que selle su fidelidad ante sus nuevos compañeros y la causa revolucionaria, luego de lo cual se entonarán los himnos “Hijo del Pueblo” y “A las Barricadas”. Una vez efectuado esto, se procederá a hacerle entrega de su cartilla de militante y de su distintivo (pañuelo y/o brazalete) Para la ocasión, todos los compañeros deberán asistir con su distintivo puesto. Posteriormente, todos los compañeros procederán a hacer un saludo personalizado cordialmente al compañero. Está pensada para durar menos de diez minutos.”

Todo esta bufonada podría generar hilaridad si no hubiera sido acompañada de un código de faltas y sanciones, establecidos de antemano que iban desde la amonestación verbal a la expulsión (si bien considerando el funcionamiento de una organización por el estilo, el castigo equivaldría más bien a una recompensa). Para mitigar las sanciones los autores del documento declaraban que “no nos mueve el interés puramente punitivo, sino que debemos velar por el correcto funcionamiento, la seguridad y la cohesión interna de la organización. En ese sentido, la sanción tendrá por objetivo impedir un funcionamiento anómalo.” Es decir, una exaltación del control de los individuos, el conformismo y la anulación de la autonomía individual, eliminando toda discrepancia posible.

Los estatutos del CUAC no fueron precisamente trascendentes en la historia del movimiento anarquista chileno, mucho menos internacionalmente. Los hemos incluido en este resumen porque constituyen una buena muestra del autoritarismo al que tienden las organizaciones plataformistas. El CUAC fue una recreación en parodia de la experiencia de la OPB de Fontenis, no tan espectacular aunque no menos funesta.

Anarquismo partidario y especificismo

Paralelamente a la tendencia neo-plataformista, se desarrolló en América del Sur una tendencia denominada **especificismo**, que defiende postulados parecidos al plataformismo, aunque desde una fundamentación diferente y desde una genealogía diferente. Postula que *los anarquistas deben agruparse en organizaciones de carácter ideológico específicamente anarquista y desde allí trabajar en los movimientos sociales*. También se hace hincapié en la unidad teórica, la unidad táctica y el desarrollo de políticas desde la organización específica hacia los movimientos sociales en los que participan sus militantes. A este accionar lo denominan *inserción social* y –según Felipe Correa, teórico de la *Federación Anarquista de Río de Janeiro*– “está ligado, solamente, a la idea de retorno organizado de los anarquistas a la lucha de clases y a los movimientos sociales.” Si bien sus im-

pulsos diferencian su práctica de inserción social del “entristismo” de los partidos de izquierda, su praxis termina siendo similar.

El especificismo o “anarquismo organizado” –como prefieren denominarse con los plataformistas, lo cual es también un índice de desconsideración hacia otras formas organizativas anarquistas– es crítico al sintetismo de Volin-Faure, y podría considerarse una especie de **plataformismo sin Plataforma. No debe confundirse el especificismo** –que constituye una tendencia ideológica– **con las organizaciones específicas anarquistas**, que pueden pertenecer a las más variadas tendencias (insurreccionalismo, individualismo, comunismo, primitivismo, colectivismo, etc.) El sintetismo promueve organizaciones de carácter abiertamente anarquista, es decir, *agrupaciones específicas*, lo cual es muy diferente al *especificismo*. Esta forma organizativa sintetista acompañó siempre a las **organizaciones no específicas**, o sea, al movimiento anarcosindicalista, siendo la trabazón CNT-FAI la más célebre. Las **organizaciones específicas** constituyen federaciones locales heterogéneas que priorizan la unidad estratégica –es decir, los fines anarquistas– y la diversidad táctica, y se nuclean en la *Internacional de Federaciones Anarquistas* (IFA). En cambio, las **organizaciones de tendencia especificista** se agrupan internacionalmente junto con las organizaciones plataformistas y el sindicalismo “alternativo” pseudo-anarquista en la SIL, la internacional paralela reformista.

Hecha esta aclaración, el especificismo solo se diferencia del plataformismo por su origen histórico, alcanzando a las mismas conclusiones. Para evitar confusiones utilizaremos un término más adecuado a la práctica y la teoría del especificismo: *anarquismo partidario*. El paradigma organizativo de esta tendencia anarco partidaria es la *Federación Anarquista Uruguaya*, fundada en 1956.

La revolución cubana de 1959 significó un impacto inédito en el movimiento anarquista uruguayo, que luego de una profunda discusión interna en el seno de la F.A.U. –que era un acabado ejemplo de sintetismo donde convivían diversas tendencias libertarias– se llegó finalmente a una escisión en 1963. La F.A.U. –como bien sostiene Daniel Barret – “inaugura un proceso de búsquedas de final abierto que la llevaría a una pérdida gradual de identidad anarquista en el sentido fuerte e intransigente del término” (1). Según este autor, la definición anarquista irá siendo cada vez más relativizada, incorporando contribuciones del marxismo, hasta llegar a hablarse de “Fau sin puntos”, es decir, una denominación que respondía a un “pasado anarquista” pero no a una “sigla anarquista”. Las características de esta mutación anarco-marxista de la FAU podrían resumirse en: **una redefinición de la concepción de poder como un motor de cambio social, centralización organizativa, disciplina interna y política de alianzas con la izquierda revolucionaria**.

Según relata Pablo Anzalone, ex-integrante de la FAU (actual integrante del *Partido por la Victoria del Pueblo* o PVP, que integra el *Frente Amplio*, hoy en el poder),

“la organización ya no se definía como ‘anarquista’, se pensaba en la necesidad de una ‘síntesis’ entre marxismo y anarquismo. Se manejaba el pensamiento de exponentes de la corriente estructuralista del marxismo, como Poulantzas y Althusser, y luego de Gramsci. La organización tenía una propuesta teórica consistente en incorporar los elementos del marxismo revolucionario, manteniendo los valores ideológicos libertarios que venían del anarquismo pero con una clara distancia del anarcosindicalismo. Hay *Cartas* de FAU (una de las publicaciones de la organización en aquel tiempo) que hablan de la importancia del partido y discuten cómo sería el mismo. Era una organización que claramente jerarquizaba la política” (publicado en *Brecha*, 17 de Noviembre de 2006).

No profundizaremos sobre la historia de la FAU, ya que escapa a nuestros objetivos, aunque señalaremos que tras su reconstitución luego del retorno de la democracia, la FAU retomó gran parte de su ideario anarquista, aunque despojada de muchos de los “aportes” marxistas. No obstante, es el arquetipo del anarquismo partidario o tendencia especificista que hoy prosiguen organizaciones brasileñas como la *Federación Anarquista Gaúcha*, la *FARI*, la *Federación Anarquista Cabocla*, junto a otras organizaciones uruguayas y argentinas.

Conclusiones: entre el extravío teórico y el fraude ideológico

Es imposible hacer un análisis objetivo de un pensamiento con el que se está en desacuerdo prácticamente en todo. Sin embargo, hasta ahora hemos tratado de mantenernos

dentro de los carriles de la objetividad, reservándonos hasta este último título para dar rienda suelta a la parcialidad de nuestras conclusiones y evaluaciones.

En primer lugar, todas las tendencias plataformistas y anarco-partidarias especificistas declaman una renovación teórica que, cuando no brilla por su ausencia, tan sólo se reduce a la incorporación acrítica de elementos ideológicos del marxismo-leninismo. La pobreza teórica de la Plataforma de Archinov es tal que sus análisis del contexto político, económico y social de la Rusia de 1921 ni siquiera eran satisfactorios para los estándares de la época. Ningún estudioso con un conocimiento mínimo de la historia rusa o ucraniana tomaría en serio los análisis de Archinov, más deficientes aún que los bolcheviques.

Esto no sería un problema siquiera a considerar, si los autores de la Plataforma no hubieran dado validez universal a sus teorías. Arguyen que su anarquismo es el fruto de “la experiencia en la revolución rusa”, que suponen les ha abierto de par en par las puertas del esclarecimiento teórico-ideológico. La Plataforma de Archinov está fundamentada en una generalización de la interpretación de un acontecimiento histórico particular e irrepetible –la participación anarquista durante la revolución rusa–, residiendo allí gran parte de su anemia y caducidad. Además de ser subjetiva, como toda experiencia, y no dar prerrogativas de ninguna especie a quienes la vivenciaran, los autores de la Plataforma (Archinov, Makhno, Meit) fueron tan partícipes de la “experiencia rusa” como sus detractores (Volin, Fleshin, Berkman). Y no debe pensarse que los neo-plataformistas en la actualidad no repiten semejante sandez; sino que más bien se encargan de pregonarla a los cuatro vientos.

La exagerada valoración de la experiencia propia no es en lo único en que los seguidores de la Plataforma van contra el sentido común. **Existe una marcada contradicción entre la necesidad de una teoría definida y única, como guía de la acción, y un marcado anti-intelectualismo** que suele ser esgrimido para denostar a los críticos de su proyecto. Las críticas a la Plataforma suelen ser calificadas como divagues teóricos, catecismo de intelectuales, ausencia de contacto con la *realidad*, aunque provengan de militantes comprometidos y teóricos brillantes como Malatesta, Volin o Berneri. Como acierta Bob Black, “el plataformismo es un triunfo de la ideología sobre la experiencia”.

La pretensión de invulnerabilidad teórica de la Plataforma es por completo inconsistente con su supuesto carácter provisorio. Este carácter transitorio que le dieron sus autores, en verdad nunca fue superado, sino a lo sumo plagiado por sus seguidores. Aquí se evidencia la incapacidad para producir teoría, la ineptitud para pensar análisis novedosos, la repetición de clichés y frases vacías de contenido. Ni el plataformismo ni el especificismo partidario han hecho un solo aporte teórico de valor en los últimos 80 años, aunque nunca dejaron de reclamar al resto de los “desorientados” anarquistas la necesidad de implementar la **unidad teórica**.

No menos importante es el rol que juegan las otras dos divisas del neo-plataformismo: la *unidad táctica* y la aspiración a la *unidad organizativa*. Si la unidad táctica era criticable en sus primeras formulaciones de 1926, es completamente ridículo perseverarla en un mundo mucho más complejo. No hay ninguna garantía de que la unidad táctica y la unidad organizativa puedan llevar a la victoria de una causa cualquiera. Y a esta verdad de Perogrullo los neo plataformistas la han sustituido por la *dudosa obviedad* de que la unidad táctica, teórica y organizativa, son el *único y principal* camino para lograr un cambio revolucionario. Si así fuera, los partidos leninistas, trotskistas, maoístas, estalinistas, que responden fielmente al paradigma de la unidad táctica y al unitarismo partidario, tendrían grandes facilidades para lograr sus objetivos, cuando la realidad indica lo contrario. En cambio, la pluralidad táctica y la autonomía organizativa siempre han sido el marco propicio para el desarrollo del accionar anarquista, frente a la rigidez organizativa de los partidos políticos (y de los plataformistas).

La **supuesta eficacia** de los modelos plataformistas y especificistas frente al caos organizativo que le atribuyen al anarquismo nunca se tradujo en los hechos, en ningún contexto histórico ni región geográfica. Y cuando organizaciones de estas corrientes obtuvieron cierta preponderancia dentro del movimiento o en la sociedad, los resultados fueron el talón de Aquiles de sus apologistas. **Cuanto mayor es el éxito de la organización plataformista o anarquista partidaria especificista, más lejos se ubican del anarquismo**, pareciera ser la función inversamente proporcional que describe su accionar, a tono con “la obsesión aritmética que los caracteriza”, en palabras del compañero cubano Gustavo Rodríguez (3). Basta recordar las experiencias “exitosas” de la OPB

continúa →

francesa, la FAU uruguaya y Auca en Argentina, teñidas de centralismo organizativo, electoralismo, leninismo, populismo, afinidad izquierdista y colaboracionismo con gobiernos populares, en diversas proporciones y contenidos. Y sin desdeñar la adopción del obsoleto *materialismo dialéctico* –doctrina oficial del PCUS concebida por el anti-anarquista Plekhanov, que refunde lo más desechable del pensamiento marxista– como componente superior de su método analítico.

Toda la jerga plataformista/especificista es un índice de su pobreza teórico-analítica: *inserción social* (desde fuera), *disciplina*, *lucha de clases*, *responsabilidad colectiva*, *programa de acción*, *unidad táctica y teórica*, *anarquismo organizado*, son conceptos que se contraponen a un par antagonico que representa en su imaginario a las otras tendencias anarquistas: *desconexión social*, *falta de compromiso*, *indisciplina*, *anarco-liberalismo burgués*, *irresponsabilidad individual*, *desorientación táctica*, *desorganización*, *ineficacia*, *dispersión teórica y sectarismo*. Esta visión maniqueísta que nunca se ha correspondido con la realidad, es el único sostén de esta corriente de pensamiento, si es que se la puede calificar de tal. Las mismas consignas son repetidas desde la primera redacción de Archinov hasta hoy en día, como verdades inmutables y ubicuas. **Toda crítica a sus puntos de vista es condenada como expresión de una actitud no revolucionaria.**

El plataformismo se convierte así en aquello que endosa falazmente al resto de los anarquistas: **una iglesia dogmática de pretendida validez universal**. Como bien señala Daniel Barret (4), el plataformismo se presenta como “renovador”, pero se justifica sobre un marco doctrinario basado en un escenario histórico que ya no existe:

“el grueso de los elementos detonantes de su reflexión no se sitúa a nivel de las demandas y exigencias reales de un cierto contexto social concreto y de su correspondiente historicidad sino que se articula básicamente con polémicas internas al movimiento anarquista; fundamentalmente como una impugnación o puesta en tela de juicio de su muy dudosa eficacia política en circunstancias históricas concretas. Ese tema, por supuesto, no es un invento de medianoche ni una circunstancia episódica y, como tal, debe prestársele la atención que se merece. En cambio, lo que no parece acertado es desligar las soluciones al dilema del contexto histórico en el cual éste se inscribe actualmente y, en su lugar, vincularlas a algunos principios abstractos extraídos de la evaluación crítica de una derrota revolucionaria ocurrida en Rusia y en 1921.”

Ninguna expresión plataformista o anarco-partidaria ha tenido una destacada influencia en los movimientos sociales con excepción de la FAU en el sindicalismo uruguayo. ¿Por qué esta contradicción entre la supuesta raíz social del plataformismo/especificismo, su aparente contenido social, la tan cacareada inserción social y una realidad social que siempre se les presenta esquiva, evidenciada en su magra o nula participación en los movimientos sociales de cualquier tipo, particularmente dentro del movimiento obrero? La respuesta es que en la práctica los plataformistas no se diferencian en absoluto del resto de los partidos políticos por sus formas de acción, presentación y representación. Compiten en el mismo terreno. La inserción social plataformista no puede ser otra cosa que entrismo cuando quienes actúan dentro de los movimientos sociales autónomos responden a programas concebidos externamente.

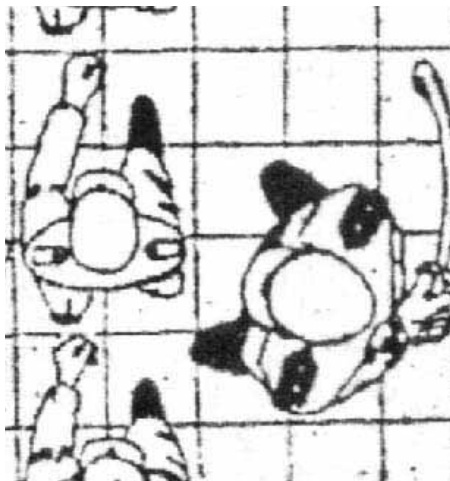
“En ese contexto, la unidad táctica no puede ni podrá resolver jamás los variados y arrítmicos problemas que se plantean en la base de los movimientos sociales y deviene necesariamente, en lo que a la organización “especifica” respecta, en una práctica regulada desde comités que pasan a constituirse en la administración cotidiana e institucionalizada de los acuerdos generales de trabajo político en el mismo momento en que sus militantes en el seno de esos movimientos tienen o deberían tener una vida de relaciones e intercambios abiertos y signada por una pluralidad, una diversidad y una singularidad intransferibles e innegociables que sólo pueden transcurrir libremente y expandirse en el vértigo caótico y sublime de las asambleas” (Daniel Barret).

¿Cómo conjugar la unidad táctica, la disciplina partidaria y la ejecución de un programa ideado por la organización político-revolucionaria, con los intereses de un colectivo social autónomo y con la autogestión? Si la unidad táctica y la disciplina colectiva no son aplicables fuera del marco de la organización ¿qué sentido tiene hablar entonces en estos términos?

Es aquí donde se evidencia el significado de la afirmación que *el comunismo anárquico es una expresión teórica*

ideada por las masas. Siendo así, la organización anarquista plataformista –no los militantes anarquistas en particular– sería la legítima vanguardia de las masas, al igual que el partido bolchevique, diferenciándose de éstos por la aplicación de la democracia directa y por no propugnar la toma del poder. Pero en ambos casos actúan dentro de la clase trabajadora o el movimiento social como miembros de una organización y respondiendo a sus intereses (no a los del movimiento obrero); tienen una praxis similar. Esta ficción solo puede ser sostenida si hacemos a un lado la contradicción entre unas masas con supuestos instintos libertarios y la necesidad de una organización que actúe como dirigente, u orientadora en el mejor de los casos. Así, se erigen en el partido que expresa la voluntad de las masas, de la misma forma inconsulta en que los bolcheviques se refieren a la clase obrera.

Por supuesto, desde la óptica plataformista/especificista la inserción social estaría en la vereda opuesta del entrismo y el dirigismo hacia los movimientos sociales. Pero no se apartan de una concepción “política”, entendida como gestión mediadora y orientadora de las masas. En este aspecto, es donde el plataformismo evoluciona hacia una relación simbiótica con los partidos de la izquierda revolucionaria y con aparatos e instituciones del “poder popular”. Los *apoyos críticos* a políticas de izquierda y la tarea de construir un *poder popular* se constituyen en los ejes de aproximación con la izquierda autoritaria, a la que consideran como un aliado táctico.



A pesar de toda su retórica izquierdista, los plataformistas y especificistas han sido siempre poco serios con sus categorizaciones. Así, las masas son tomadas como sujeto revolucionario, mientras se habla de lucha de clases y materialismo dialéctico sin reparar en que una clase social es solo una parte de las masas. Los campesinos, los obreros, la clase media y los pequeño-burgueses según su punto de vista parecerían actuar siempre igual, defendiendo intereses comunes, en cualquier contexto histórico y geográfico. Y más sorprendente aún tratándose de anarquistas, el Estado como institución histórica casi no ha merecido ninguna consideración especial en sus análisis. En este sentido el plataformismo es más rudimentario aún que las expresiones más burdas del bolchevismo.

Hacia el interior de la organización plataformista, se supone que la democracia directa y el federalismo son los mecanismos horizontales por los cuales todos los miembros de la organización arriban al acuerdo político. Las decisiones se obtienen por mayoría, mientras la minoría acepta disciplinadamente la posición predominante o tiene la libertad de escindirse si considera que la posición mayoritaria lesiona sus derechos. El resultado es siempre la unidad táctica e ideológica en ambos casos, aunque se quebrante el principio de unidad organizativa. Es decir, si la minoría acata la voluntad mayoritaria, la unidad táctico-teórica se sostiene mediante la disciplina partidaria; si se escinde, existen dos organizaciones –una conformada por la mayoría y otra por la minoría– con unidad táctico-teórica. Es complicado imaginar cómo una posición minoritaria pueda ir ganando voluntades en una organización anarco-partidaria, si la minoría se ve obligada a obedecer o a escindirse.

Esta imposibilidad de debate interno se vería agravada en caso de instituir un Comité Ejecutivo –como proponía Archinov en el texto original de la Plataforma– que actúe como *guía teórica* de la organización. **El comité guía a la organización, la organización guía a los movimientos sociales y sindicales, que a su vez guían a las masas.** Así

se construye el *Poder Popular*, bajo la orientación de la Organización Política Revolucionaria. Por suerte las masas no sienten esta *urgencia* de construir *poder popular* que le atribuyen los plataformistas. La exigencia de acordar *programas de acción* se debe más a una fobia plataformista a la espontaneidad y a la incertidumbre, que a una verdadera necesidad de las masas.

Finalmente, argumentaremos un poco sobre el asunto de la traducción de Volin. Según sostiene el plataformista A. Skirda:

“La primera traducción realizada por Volin fue criticada como “mala y torpe”, por no cuidar el traductor “adaptar la terminología y las frases al espíritu del movimiento francés.” (Le Libéraire, N° 106, 15-4-1927). Buscamos a qué podían aplicarse dichos reproches y encontramos, en efecto, varios términos expresamente deformados: “napravlenie”, que significa a la vez “dirección” y “orientación”, fue sistemáticamente empleado en el primer sentido. Pasó igual con el nombre “rukovodstvo”, que es la “conducta”, y el verbo correspondiente “guiar, llevar, dirigir, administrar”, que se tradujeron siempre por “dirigir”. El caso más evidente está en la última frase de la Plataforma: “zastrelshchik”, “el incitador”, se tradujo como “vanguardia”. Es así como con toques leves se pudo alterar el sentido profundo del texto. Resulta una molestia porque el traductor Volin fue luego un acérrimo detractor de la Plataforma.” (A. Skirda; *Autonomie individuelle et force collective (les anarchistes et l'organisation de Proudhon à nos jours*, 1987, p.246).

En primer lugar, debemos decir que Skirda es un ensayista rematadamente tendencioso y exagerado, todo esto diluido con una buena dosis de ineptitud profesional como historiador. Y esta marcada ineptitud intelectual se manifiesta en la cita anterior, ya que considera malintencionado el hecho de que Volin hubiera traducido al francés ciertos vocablos rusos que presentan ambigüedad semántica, pero se le escapa que precisamente en esa indeterminación del vocablo reside el problema, no en una indemostrable y supuesta mala fe de Volin. Además, el propio Archinov pudo haber utilizado deliberadamente términos ambiguos, pero ¿cómo saberlo o probarlo? Skirda habla de sus conjeturas como si fueran una evidencia irrefutable.

Resulta fantástico que Skirda olvide que Volin era un eximio traductor, que fue precisamente Volin quien salvó los manuscritos originales de Archinov de la “Historia del Movimiento Machnovista” –obra que luego tradujo al francés– y que a pesar de su distanciamiento ideológico, Archinov nunca dudó de la capacidad ni la honestidad de Volin en este sentido.

En realidad todo este cuento de la traducción malintencionada tiene como objetivo justificar el rechazo de Malatesta, que basó sus críticas en la versión de Volin. Ahora bien, reducir el rechazo de la Plataforma por casi la totalidad del movimiento anarquista a un problema de traducción es inédito en la historia de las ideas. Semejante polémica recuerda los esfuerzos de los reformistas cristianos por una correcta traducción de la Biblia que reemplazara a la *Vulgata latina*. No ocurrió un caso similar en la historia con textos infinitamente más complejos –como los de Hegel o Marx– lo cual se muestra como una solución infantil frente a un rechazo tan argumentado como generalizado. A nadie se le ocurriría asegurar que la “herejía estalinista” se debe a la lectura de una errónea traducción de las obras de Marx y Engels. Pero tampoco una *traducción correcta* ha hecho de la Plataforma un documento inmune a las críticas, la cual pareciera ser la pretensión de Skirda.

Todas las citas en que nos basamos quienes al presente impugnamos los puntos de vista plataformistas se fundaron en la *traducción correcta* que hicieron los propios plataformistas. La Plataforma naufraga en cualquiera de sus versiones; eso es lo que se desprende de su lectura.

(1) *El movimiento anarquista uruguayo en los tiempos de cólera*; en <http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/8156>. Una excelente síntesis de la historia del anarquismo uruguayo moderno.

(2) *Wooden Shoes or Platform Shoes?*; en <http://www.inspiracy.com/black/wooden.html>

(3) *Algunas reflexiones sobre el extravío teórico ideológico en el pensamiento ácrata contemporáneo*, Gustavo Rodríguez; en <http://www.nodo50.org/elibertario/descargas/Algunasreflexionessobreelextravio.doc>, una crítica implacable e irreverente al plataformismo y otros “ismos”.

(4) Esta cita y la siguiente en: *Los sediciosos despertares de la anarquía*, Daniel Barret, en [http://www.nodo50.org/elibertario/descargas/Despertares-Barret\[1\].rtf](http://www.nodo50.org/elibertario/descargas/Despertares-Barret[1].rtf)

Un libro -y su autor- que “versa” sobre anarquismo

El anarquismo argentino ha sido largamente abordado desde una perspectiva que privilegia su relación con el surgimiento del movimiento obrero y la actividad sindical. El importante arraigo del anarquismo en los sectores obreros de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX justifica dicho recorte. Sin embargo, el peso del anarquismo no se limita a la lucha económica, y el estudio de sus formas de sociabilidad política y cultural se ha presentado como una necesidad para comprender integralmente el fenómeno del anarquismo en Argentina. A llenar este vacío de la historiografía académica se ha dedicado Juan Suriano en su libro *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*.

En la línea de los trabajos sobre “sectores populares” que encabezaron Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez en las décadas de 1980-1990, Suriano se propone realizar una historia del anarquismo argentino como “movimiento cultural, político, ideológico y social” (Suriano, 16), centrándose particularmente en la ciudad de Buenos Aires (entendiendo el anarquismo local como un fenómeno esencialmente urbano) y en el período que va de 1890 (donde el autor ve los efectos del “proceso de modernización” sobre la formación de los primeros grupos libertarios) hasta 1910 (considerado el punto de partida de la decadencia del movimiento). Dicho recorte del objeto de estudio encuentra otra justificación en la “dispersión y carencia de fuentes” que reconoce el autor y que dificultaría la realización de una historia del anarquismo “a nivel nacional”. Aun así, y aunque no siempre lo menciona el autor, la interpretación de las fuentes utilizadas para este estudio no deja de ser problemática. Se privilegian las crónicas y notas de los periódicos, tanto anarquistas como ajenos al movimiento (el autor erróneamente atribuye “mayor valor” a las fuentes “ajenas” (17), olvidando que tanto unas como las otras responden a determinados intereses y condicionamientos y son igualmente pasibles de ser críticamente abordadas; piénsese, por ejemplo, en periódicos como *La Nación* o *La Prensa*, o incluso en los problemáticos informes censales y expedientes policiales), pero se mantiene una perspectiva comparativa en relación con informes policiales y del Ministerio del Interior, diarios de sesiones de la Cámara de Diputados, crónicas personales, libros y folletos de la época y algo más tardíos, y censos.

Preteniendo así alejarse de la historiografía tradicional sobre el anarquismo argentino y de una serie de preconceptos que, por un lado, ligan al anarquismo con la “irracionalidad” de los sectores más “atrasados” de la sociedad (autores marxistas) y, por otro, plantean la absorción del anarquismo por el movimiento obrero (Edgardo Bilsky, entre otros), Suriano sostiene que la adhesión mayoritaria de los trabajadores al anarquismo respecto del socialismo en el período estudiado, responde a tipo de propuestas formuladas por los anarquistas (aunque no deja de atribuir cierta “irreflexividad” al movimiento), y por otro lado sostiene que si bien el anarquismo interpelaba a los trabajadores, sus discursos, estrategias e ideas irradiaban desde los círculos político-culturales y desde la prensa que se habían constituido en un “polo de poder político, ideológico y cultural” (26) controlado por lo que define como una “vanguardia iluminada”.

Siguiendo una lectura mecánica de corte evolucionista (muy común, por cierto, en la tradición historiográfica en la que se inscribe), Suriano busca insertar al anarquismo en la línea del “proceso de modernización” de la sociedad porteña, y va a centrar su atención en la capacidad de adaptación del movimiento a las condiciones sociopolíticas cambiantes del período. Así, su hipótesis central supone que las características internas y las propuestas que hicieron que el movimiento libertario se adaptara a las condiciones sociales de la década de 1890 y se arraigara entre los trabajadores, son las mismas que en su estricta inalterabilidad impidieron la adaptación del anarquismo a las condiciones sociopolíticas de 1910 en adelante y generaron su marginación y decadencia. Así, en la sociedad urbana “confrontacionista” de fines del siglo XIX (Suriano usa los términos de Luis Alberto Romero), caracterizada por una “constante movilidad horizontal y vertical (ascendente y descendente)” del cuerpo social y por una “escasa presencia del Estado para resolver los problemas (...) de los trabajadores” (18) y una marginación de los trabajadores de la actividad política, el anarquismo resultó atractivo y tuvo importante arraigo; pero a partir de la “estrategia integradora” del Estado desde 1912 y de la conformación de una sociedad “menos confrontacionista”, la inalterabilidad del discurso antiestatal del anarquismo habría significado un punto de ruptura entre el movimiento y los trabajadores.

Adhiriendo a un marco conceptual de dudosa profundidad teórica (siguiendo las limitadas definiciones de cultura e ideología de Raymond Williams), Suriano se embarca, luego de una breve introducción, a estudiar la construcción de un discurso y una sociabilidad “alternativos” desde el anarquismo, a través de ocho capítulos didácticamente ordenados. (La idea de un “discurso alternativo” y no autónomo o contracultural, la construye el autor a partir de cierta influencia de Dora Barrancos respecto de la percepción de espacios cruzados por múltiples influencias y en función de un determinado contexto sociocultural, lo cual lleva a distinguir entre un discurso cultural cruzado y un discurso político contestatario que, de todos modos, construyen entre ambos el movimiento —contra la idea más orientada al elemento puramente cultural que sostiene Diego Armus—. Llama la atención, en este sentido, la carencia de una discusión sobre el concepto más abarcador y explicativo de “ideología” de la línea de pensamiento althusseriana.)

En el primer capítulo, el autor presenta una breve síntesis histórica de la difusión de las ideas y de la organización de los grupos anarquistas en Buenos Aires a partir de las transformaciones socioculturales generadas por el “proceso de modernización” con la inmigración y la conformación de una clase obrera. Pensando (como piensa todo el proceso histórico) en términos mecánicamente evolucionistas, Suriano ve un anarquismo incipiente que va evolucionando del individualismo anti-organizador a la lucha política abierta y llega a un punto de “madurez” con la hegemonía lograda, en la primera década del siglo XX, por la tendencia organizadora (tras lo cual vendrá, si no la muerte, sí la decadencia entendida en términos definitivos luego de 1910).

Sostiene el autor que fueron la exaltación de la libertad individual de los anti-organizadores y la tendencia a la asociación de los organizadores los factores que, si bien generaron enfrentamientos internos, habrían impulsado, en función de su común rechazo a la autoridad estatal, adhesiones extendidas debido a su ampliada interrelación (es lo que el autor caracteriza como el “rostro bifronte” del anarquismo local). En este sentido aborda el autor, en el capítulo 2, la interrelación anarquista, entendiendo su mensaje como “universalista” o populista, y no clasista, lo cual sumado a la heterodoxia doctrinal (la división que hace el autor entre “doctrinarios puros” e “intelectuales heterodoxos” es arbitraria aunque ilustrativa) habría extendido el atractivo del anarquismo tanto entre obreros como entre intelectuales y sectores aspirantes a pertenecer a la clase media. Sin embargo, la caracterización que hace el autor aquí sobre la existencia de una jerarquía conformada por una “vanguardia iluminada” formada por intelectuales anarquistas que educaría y concientizaría a una minoría del pueblo afín al pensamiento libertario (minoría consciente o vanguardia revolucionaria) y en cuya acción se exteriorizaría hacia las masas “sin conciencia” ni ideales (97), y que el autor atribuye al modelo de los “doctrinarios puros”, no es más que una lectura hecha desde la perspectiva de la construcción de partidos políticos burgueses, marcando una ruptura más abrupta de la que parece haber existido entre el modelo educador de los “doctrinarios puros” y la percepción gremialista (pero, valga decir, también “educadora” y concientizadora) del anarcosindicalismo, en tanto si bien ambas tendencias incentivaban la instrucción

y difusión (tanto por intelectuales como por los mismos activistas obreros), adjudicaban a los trabajadores la materialización efectiva del cambio social.

En el capítulo 3, Suriano reconoce que los “difusores” (publicistas, periodistas, maestros y los mismos trabajadores manuales), aunque participaban en la organización de los círculos o periódicos libertarios y hacían las veces de “mediadores doctrinarios”, no conformaban una “élite”. Pero lo central del capítulo es su análisis de la profusa edición de folletos, libros y periódicos (facilitada, de acuerdo con el autor, por el contexto de libertad de prensa del período, los bajos costos de impresión y la amplia alfabetización de los trabajadores argentinos), y de la invención de un “público obrero” a través de la construcción de un espacio alternativo formado por lecturas públicas y conferencias.

La aproximación sociocultural lo lleva al autor a referirse en el capítulo 4 al uso del tiempo libre y a las actividades recreativas (veladas, teatro, etc.) impulsadas por los círculos libertarios. El objetivo de los anarquistas, de acuerdo con Suriano, era construir un espacio cultural alternativo, que conjugara los valores libertarios con los gustos populares, reemplazando el desenfreno y los vicios que desvían las energías del camino de la emancipación, por una cultura racional. El escaso arraigo de dichas actividades libertarias lo atribuye el autor a tres causas: el carácter “aluvional” de la sociedad porteña del período (inestabilidad y movilidad social constantes), la preexistencia de tradiciones fragmentadas, y el “crecimiento de la industria cultural” (172) orientada al mero pasatismo (fútbol, cine). Como se percibe también en otros capítulos, el autor tiende a minimizar el impacto de las leyes y prácticas represivas del Estado sobre las actividades artísticas y recreativas del movimiento libertario, reduciendo las causas de la decadencia a las insuficiencias y contradicciones internas o a las “aluvionales” condiciones de “evolución” de la sociedad porteña.

Esta minimización de la represión en la decadencia del movimiento anarquista se percibe también en el siguiente capítulo, dedicado exclusivamente a la prensa anarquista. Aquí, Suriano postula una serie de problemas irresolubles que habrían impedido a la prensa anarquista adaptarse a los cambios de la “aluvional” sociedad porteña: la falta de una dirección centralizada ante multiplicidad de publicaciones (visto como “problema” en la medida en que el autor ve en la “centralización” un factor de madurez en la “evolución” natural de los movimientos políticos); las dificultades financieras, tecnológicas y de distribución; la fugacidad e irregularidad de muchas publicaciones (aunque las más importantes eludieron este problema); y la rigidez doctrinaria que, en una sociedad vertiginosa, alejaría a los lectores trabajadores y los acercaría a la prensa comercial burguesa. Son entonces las limitaciones internas del anarquismo (técnicas y, sobre todo, doctrinarias) las que determinan la decadencia del movimiento, sin atribuir ningún papel relevante a la represión (fundamentalmente en torno al Centenario) ni al avance del sindicalismo revolucionario entre las masas trabajadoras durante la primera década del siglo XX.

Algo similar sucede cuando Suriano analiza, en el capítulo 6, los proyectos de educación libertaria. Nuevamente el autor resalta los desencuentros habidos entre militantes y sectores populares, y la desorganización e “inorganicidad” de la “vanguardia” (bakunista contra educacionistas racionalistas, más la falta de apoyo financiero de las sociedades de resistencia) como conductora del fracaso pedagógico libertario (conjuntamente con la cooptación ampliada de la educación pública oficial). Aunque estos factores tuvieron indudable incidencia, llama la atención la minimización que hace el autor del impacto de las medidas estatales como la Ley de Residencia y las represiones de 1905 y de 1909, momento este último en el que, reconoce el autor, desaparecen definitivamente las escuelas libertarias.

En el capítulo 7, el autor repasa las posturas y prácticas políticas del anarquismo argentino, planteando nuevamente la tesis de la “rigidez doctrinaria” como imposibilidad del movimiento de adaptarse a la “evolución” natural de la sociedad (263), es decir, la imposibilidad del movimiento de flexibilizar su postura (de total rechazo) ante el Estado (en la medida en que el Estado evolucionaría naturalmente hacia una posición de “árbitro” y “garante” de las reivindicaciones laborales —postura que acerca al autor más a las tesis gradualistas de los socialistas de principios del siglo XX que a una mirada crítica del proceso histórico). En este sentido, tanto la acción directa como la huelga general revolucionaria las muestra Suriano como atractivas en el período de “confrontación” pero desusadas cuando crece la intervención estatal en la sociedad y se amplía la base electoral. Así, sostiene que la crisis política del orden conservador coincidió con la crisis política del movimiento libertario. Nuevamente, la represión en torno al Centenario no es considerada central (e incluso ciertos elementos de continuidad del movimiento, visibles sobre todo en 1919, son pasados por alto).

El último capítulo contiene una descripción (basada en la recolección de relatos periodísticos de la época sobre manifestaciones anarquistas) de los ritos y símbolos del movimiento libertario local en el marco de la invención de una tradición histórica alternativa (ligada al mundo de los trabajadores y como respuesta a los ritos y símbolos nacionales). Banderas rojas y negras, las figuras del héroe y del mártir, almanques populares, son considerados “resignificaciones” de los símbolos laicos y religiosos de la sociedad burguesa. Incluso el 1.º de Mayo es entendido como una resignificación de la Pascua cristiana (la influencia de los trabajos sobre anarquismo y mesianismo en la sociedad española de fines del siglo XIX, realizados por algunos historiadores españoles contemporáneos, es evidente).

La conclusión del autor refuerza las ideas hasta aquí resumidas, sosteniendo que la represión solamente aceleró un declive profundo ligado a las limitaciones inherentes al movimiento anarquista ante los cambios coyunturales (338-339). La desarticulación habría sido producto de la incapacidad del movimiento de sobreponerse a los cambios a falta de un partido aglutinante y de una unidad orgánica. Esto demuestra que el autor se posiciona desde la percepción de un partido político para comprender un movimiento que careció de los principios de los partidos políticos que luchan por detentar el poder (el autor considera al anarquismo como una vanguardia política entre tantas, y por momentos pierden noción de su especificidad). La postura evolucionista del autor reduce la historia del movimiento a su incapacidad de adaptarse a las transformaciones sociales, culturales y políticas de la sociedad porteña, incapacidad que comprometería su supervivencia (340-341); y esta limitación inherente a la tradición historiográfica en la cual se inscribe el autor, lleva a caricaturizar el peso de la violencia estatal en la vida social, política y cultural de los trabajadores y militantes porteños de fines del siglo XIX y comienzos del XX, reduciendo la comprensión integral del movimiento anarquista argentino.

Augusto Podrido (recibido por correo electrónico)

“Un espacio con finalidad anarquista...”

Un espacio con finalidad anarquista. Cual es tal finalidad sino la libertad, la solidaridad y la igualdad económica, todo esto acompañado de una práctica antijerárquica y autogestiva. Pero llevarlo a cabo mediante medios idóneos con los fines no es tarea fácil, como no es fácil la vida cotidiana. Y así se presentan diversidad de conflictos y contradicciones que afrontar.

Un espacio social donde no se le baje una línea pero donde sí se transmitan otros valores, muy diferentes a los valores que impone el capitalismo. Lugar donde las personas nos relacionemos de una manera diferente y donde lo mantenemos mediante nuestros propios medios.

Un espacio donde el aprendizaje se basa en el interés de los individuos en aprender, y desarrollar su creatividad, como lo propone la pedagogía libertaria.

Por un lado la biblioteca y el archivo específico anarquista. Biblioteca y archivo que se encuentran a disposición de todos los compañeros para consultar y/o fotocopiar. Por otro lado la biblioteca social abierta al barrio y a todos aquellos que quieran acercarse. Entre esto, los talleres basados en pedagogía libertaria, talleres de libre participación. Todo se mezcla, porque no pueden separarse las ideas del cotidiano, y así nos relacionamos, como iguales, compañeros de ideología y todos los que se acercan al espacio social aunque no compartan nuestra ideología pero sí nuestros valores. Así se empieza.

Un espacio de referencia en la zona muy diferente de las iglesias, las unidades básicas, las sociedades de fomento impulsadas y mantenidas por los peronchos y el municipio.

En el espacio se han hecho varias charlas-debates sobre varios temas desde una perspectiva anarquista. Así también, a lo largo del año se ha hecho también un taller sobre la ideología anarquista y diversas charlas-video sobre pedagogía. En el momento en que escribo esta nota, con los compañeros del UAZO estamos preparando una serie de encuentros a modo de grupo de estudio sobre ciertos puntos de la pedagogía libertaria. Igualmente se encuentra en preparación un taller de cerámica para niños y un taller de autocad.

También los compañeros del taller de poesía están impulsando una pequeña publicación mensual de poesía y algunos encuentros.

Esta es la propaganda que quiero hacer sobre el espacio del cual participo, que ya tiene dos años de vida, y al cual están invitados.

BIBLIOTECA GERMINAL

Timoteo Gordillo 1306

Cruce Castelar. Moreno.

Tel: 44556020

anarquistaszonaocete@yahoo.com.ar

Talleres basados en pedagogía libertaria:

Guitarra: Martes 18 horas

Ajedrez: Miércoles 18 horas

Hierbas medicinales: Jueves 18 horas

Poesía: Viernes 18 horas

La biblioteca se encuentra abierta los días miércoles, viernes y sábados a partir de las 10 de la mañana.

Sean bienvenidas críticas, comentarios, sugerencias y donaciones.

Salud.

Carlos

INSANO

El domingo a la noche venía en el tren (línea Sarmiento). Hacía mucho frío, a una de las puertas del vagón le faltaba un vidrio; las puertas que comunican un vagón con otro estaban rotas y se cerraban y abrían todo el tiempo. Veníamos todos cargados de frío, acurrucados en los asientos. De pronto viene un hombre desde el otro vagón y pega un portazo, a las puteadas entró -¡hijos de puta, trenes de mierda, y la puerta y la puta que los parió... cerrate hija de puta! ¡Todas las puertas rotas, no se cierra ninguna!-. La gente lo miró y por debajo se reían: el hombre venía con la ropa desacomodada, los pantalones medios caídos, la mirada ida. Un loco, de esos del manicomio pero en la calle, en el tren. El hombre se sentó mirando fijamente la puerta, y cada tanto pegaba unos gritos puteando a la puerta, a la gente que pasaba de un vagón al otro y la dejaba abierta, y a la empresa de trenes que no arreglaba las puertas. La gente reía por lo bajo. Así sucedió varias veces, hasta que el loco se levantó los miró a todos y se fue a las puteadas -¡la puta que los parió, puertas de mierda... y la puta que los parió a todos!-. En el vagón siguiente fue lo mismo, y así fue una y otra vez. Ya de lejos se escuchaban los gritos. Yo me sentí avergonzado. Tenía vergüenza de mí. Mientras el loco había estado insultando, una mujer riéndose me miró con complicidad, sentí asco y se lo hice ver, la mujer desvió la mirada y se notaba que no entendía. Llegué a Moreno con ese sentimiento de vergüenza, vergüenza por no haber saltado junto con el hombre a putear a la empresa, a las puertas y a la gente, por no haberme parado y decirle a todos: de que mierda se ríen, sí el tipo tiene razón.

Viajan como ganado todos los días, putean, se pelean entre sí, se empujan para subir o bajar del tren... nada. De vez en cuando hacen comentarios bardeando a la empresa, pero cuando aparece un hombre, sucio, desprolijo alguien que no encaja en esta sociedad, alguien que cuestiona desde la acción misma, alguien con la mirada ida, medio dopado. Ahí se ríen, lo miran y se ríen. Todos los locos se ríen.

Marcos

La pasividad teórica del ateísmo

La posibilidad de negación construida como antitesis de la afirmación sobre la existencia de Dios como necesidad del pensamiento lógico, revelada bajo el nombre de ateísmo, establece un lugar de encuentro ideológico no fundamentado en conceptos religiosos, no sobre las bases de la Fe, sino sobre un cimiento diferente, extenso y abierto. Este, logra coexistir en una constante oposición, no sólo negadora de todo crédito a cualquier poder institucional religioso, sino de la mínima expresión que fundamenta la Fe. Pero, ¿en que sentido no se torna esta una oposición totalmente pasiva e individual? Supongamos la práctica del ateísmo, demos-le un sentido de acción en el cual la posibilidad más cercana y esencial sea la de no-participación en la periferia perteneciente a lo religioso y el convencimiento propagandístico de la no existencia de un Dios, entonces todo se vuelve opaco. La Fe trasciende la lógica, la descontextualiza, supera la razón, tomando todo razonamiento sobre la no existencia en un instante pasivo, donde la dialéctica no es real, donde los conceptos se contraponen en un diálogo entre dos planos que ni siquiera se rozan, volviendo constantemente hacia el instante de pasividad, un círculo inacabable.

El ateísmo crea un Dios filosófico para negarlo, un Dios conceptualmente diferente al bíblico, inexistente como creador pero negado como tal. ¿Qué es el ateísmo entonces sino creador de un concepto negador de algo que el mismo desconoce como real?

Dios existe, porque existe como opresión intelectual, porque es sociológicamente omnipresente y

vigilador constante. Su verdadera presencia en el mundo como ser absoluto es entendida y negada por el ateísmo como extrínseca al ser, creando solamente una teoría contra el hecho, real y presente, de que el concepto de Dios se otorga socialmente hasta volverse intrínseco al ser. Este origen intrínseco es lo que existe como verdadero para el individuo, y es lo que el ateísmo no abarca, porque a su vez existe en contextos no asimilados a él. Sobre esto Sartre escribe: “Dios es yo mismo para captar mi realidad sin intermediario y que no sea yo para mantener su imparcialidad de testigo y para poder allá ser y no ser el prójimo”.

Existe un valor cultural, de mito, más allá de cualquier ser ideal por fuera del individuo, haciendo evidente la necesidad de una síntesis, una negación de la negación, negar la no existencia de un Dios para destruir de raíz lo que ciertamente significa el sentido incuestionable de la Fe. Esta síntesis se traduce en el antiteísmo, verdadera crítica hacia todo lo que la religión pertenece. “El hombre no conoce a Dios, pero si conoce lo que Dios es”, por lo tanto negar lo que el hombre no conoce se funda sobre las bases de una dialéctica pasiva falsa, teniendo que construir la acción mediante el ataque hacia lo que el hombre sí conoce y defiende bajo el manto de la Fe, su autoridad infinita.

Miguel A. Negres

GRUPO ANARQUISTA LIBERTAD

PÁGINA EN LA RED: www.geocities.com/grupo_libertad

CORREO ELECTRÓNICO: periodico_libertad@yahoo.com.ar

LIBERTAD!
SE CONSIGUE EN:

CAPITAL FEDERAL
Salta y 15 de Noviembre
Brasil 1142; entrada Est.
Brasil 1110; kiosco
Brasil 390; kiosco
Chile 594; kiosco
Bolívar y Moreno
Bolívar 225; kiosco
Av. de Mayo 575; kiosco
C. Pellegrini y Viamonte
Corrientes 1312; kiosco
Corrientes 1555; *Librería*
Corrientes y Scalabrini Ortiz
Corrientes y Av. Dorrego
Plaza Houssay; *puesto de libros Gonzalo*
Pueyrredón 91; kiosco
H. Yrigoyen 1784; kiosco
Rivadavia 1779; kiosco
Rivadavia 3860; kiosco
Rivadavia y Campichuelo
Plaza Primera Junta;
kiosco entrada al subte F.
Lacroze 4169; kiosco
Galería Comercial F.
Lacroze; kioscos de columnas 24 y 25
Freire y Echeverría
Cabildo 1072; *El Aleph*
Cabildo 1580; kiosco
Echeverría 1685; kiosco
Villarino 4316; kiosco
Trunvirato 4774; kiosco

Constituyentes 5516
De los Constituyentes y
Albarellos; kiosco
Constituyentes 6175
Beragüa 2325; kiosco
Griveo y Artigas; kiosco
Artigas y Cabezón; kiosco
Ramón Falcón 3577
Subtes
Est. Constitución, subte C;
kiosco andén central
Est. Av. de Mayo, subte C;
kiosco andén Retiro
Est. Lima, subte A;
andén a Plaza de Mayo
Est. Diag. Norte, subte C;
kiosco andén Retiro
Est. Congreso; andén a
Primera Junta
Est. Miserere, subte A;
kioscos de andenes
Est. Primera Junta; kiosco
de andén
Est. Aken, subte B; kiosco
Est. Pueyrredón; kioscos
de ambos andenes
Est. Bolívar, subte E;
kiosco de andén
Est. Carranza, subte D;
kiosco andén a Catedral
Est. Palermo; kiosco

Trenes
Est. Constitución: hall
central altura andén 11
Est. Retiro, FC Mitre;
entrada andenes 4-5
Est. Retiro, FC Belgrano;
kiosco de andén
Est. Retiro, FC San
Martín; kiosco hall central
Est. Caballito; andén 1
Est. Flores; kioscos de
ambos andenes
Est. Chacarita; Corrientes
y la vía
Est. F. Lacroze, FC Ur-
quiza; kiosco andén 5
Est. Liniers; kiosco Ma-
laber, salida del túnel
Est. Pueyrredón; andén
a Retiro; kiosco
Est. Rivadavia; andén a
a Tigre, kiosco
AVELLANEDA
Avenida 20, El Aleph
Mitre 634, local 9; *Roc-
ka Rolla*
Las Flores 87; *Ficciones*
QUILMES
Rivadavia 202; *El Aleph*

Solano
Calle 844 Nº 235; *El Aleph*
BERAZATEGUI
Calle 14 nº 4862; *El Aleph*
Est. Berazategui, salida
andén 1; kiosco
FLORENCIA
VARELA
Montegudo 259; *El Aleph*
Montegudo y Perón
LA PLATA
Diag. 77 y Plaza Italia; *El Aleph*
Calle 12 nº 1244; *El Aleph*
Calle 7 e/ 59 y 60; *Li-
brería de la Campana*
Calle 6 e/48 y 49; *El Aleph*
Est. La Plata; kiosco salida
LANÚS
Est. Lanús; kiosco andén 4
LOMAS DE
ZAMORA
Est. Lomas de Zamora;
kioscos ambas entradas
Banfield
Est. Banfield; lado oeste
Temperley
Est. Temperley; kioscos
de andén 3-4 y andén 2

ESTEBAN
ECHEVERRÍA
Est. Monte Grande;
kiosco andén 2
TRES DE FEBRERO
Est. Ciudadela; de andén
Ameghino y Av. América
Est. Caseros, FC San
Martín; andén a Retiro
Est. El Palomar; a Retiro
LA MATANZA
Villa Madero
Est. Madero, andén Catán
San Justo
Almafuerte 3109, esq.
Yrigoyen; kiosco
Ciudad Evita
Av. Maciel y Av. Cristiana
Laferriere
Lopez May 3086 esq.
Av. Luro; kiosco
Honorio Luque y Ruta
21, primer sábado de
cada mes, desde 16hs:
mesa de propaganda
Villa Insuperable
Lisandro de la Torre (ex
Roglos) 1301, kiosco
GONZÁLEZ CATÁN
Ruta 21 y Cuyo (Equizal);
kiosco frente estación

MORÓN
Est. Haedo; andén central
Est. Morón; andén Moreno
ITUZAINGO
Est. Ituzaingo, Rivadavia
21800; kiosco
MERLO
Av. Rivadavia y Juncal
Est. San Antonio de Pá-
dua; local 21 de libros y
revistas
Libertad
Eva Perón (R. 21) y Es-
trada de plaza
MORENO
Est. Moreno; andén central
Timoteo Guetillo 1306;
local del UAZO
HURLINGHAM
Est. W. Morris; kiosco
SAN MIGUEL
Plaza de San Miguel,
esquina Mitre y Perón,
domingos desde 17 hs;
puesto de propaganda
anarquista
SAN MARTÍN
Est. Migueletes, FC Mi-
tre; andén Retiro

Est. Malaver; andén Retiro
Est. Anta 27; kiosco
Est. Chilavert; a Retiro
Est. San Martín; a Retiro
José León Suárez;
Est. José L. Suárez;
andén Retiro
VICENTE LÓPEZ
Est. Munro; andén Retiro
Vélez Sarfield 4800, kiosco
Est. Villa Adelina;
andén a Retiro
MALVINAS
ARGENTINAS
Ruta 197 y vías de Est.
Pablo Nogués; kiosco
Est. Gran Bourg; vereda
PILAR
Est. Pilar; andén a Retiro
SAN ISIDRO
Est. Bolulongo, FC Bel-
grano; andén Retiro
SAN FERNANDO
Est. Victoria; andén 3 a
Capilla del Señor
TIGRE
Est. Tigre; andén Retiro

ZÁRATE
Av. Anta 27; kiosco
CHASCOMÚS
Plaza Independencia (Mi-
tre y San Martín); micró-
fonos desde 18 hs; *puesto de Organización Liberta-
ria*
MAR DEL PLATA
Av. Edison y 12 de Oc-
tubre; kiosco
San Luis 1745; *Alejan-
drina Libros*
San Martín 3140;
Broadway Libros
Corrientes 1731; *Li-
brería ¿Quién es*
Chester? Albert 3101; Libros
Horacio
BAHÍA BLANCA
Saavedra 113; *Librería*
Raíces
Brown 426; *Librería Klas*
O'Higgins 71, loc. 22;
Del Ángel
San Juan y 12 de Octu-
bre, 1º; CEHum
Zelarrayán 584; kiosco
Villarino y Berutti
Donado 573

Fitz Roy y Chiclana
Vieytes y Juan Molina
Grupo Anarquista
*Bahíaense@yaho-
o.com.ar*
MENDOZA
Capital
Garibaldi y San Martín;
puesto de libros.
Chile 771; *Biblioteca*
M.A. López, martes y
jueves.
Colón y 9 de julio
Salta y Garibaldi; kiosco
San Carlos
Escaparate "Popeye";
Av. San Martín Sur 16,
La Consulta
Godoy Cruz
Paso de los Andes y Ar-
man
SAN JUÁN
Facultad de Ciencias
Sociales, Complejo Islas
Malvinas, miércoles
desde 17hs; *puesto de*
propaganda anarquista
JUJUY
Plaza Belgrano, sábados
de 16 a 19 hs; *puesto de*
propaganda